

8

Violencia de género estructural y ruptura simbólica en la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán de la Universidad Autónoma Nacional de México

Saira Genoveva Galindo Castro

Resumen:

La violencia de género en las instituciones de educación superior es un problema complejo arraigado en las estructuras y representaciones culturales. Este capítulo propone la ruptura simbólica como un enfoque integral para abordar este problema. La ruptura simbólica busca transformar las normas de género, reconstruir las narrativas culturales y fomentar la reeducación y sensibilización en hombres y mujeres. Se sugiere realizar encuestas periódicas para evaluar el impacto de las intervenciones. Este enfoque representa un compromiso continuo para construir entornos universitarios seguros y equitativos.

Palabras clave:

Violencia de género; Instituciones de educación superior; Ruptura simbólica; Reeducación; Sensibilización.

Galindo Castro, S. G. (2024). Violencia de género estructural y ruptura simbólica en la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán de la Universidad Autónoma Nacional de México. En L. Rangel Bernal (coord.), *Estudios sobre educación sexual, género y diversidad sexoafectiva en el contexto educativo*. (pp. 141-158). Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.198.c328>



Introducción

Este estudio representa el producto de una investigación socioantropológica exhaustiva llevada a cabo en la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Su objetivo primordial es indagar y comprender las deficiencias institucionales que impactan en la comunidad estudiantil. La problemática abordada se enfoca en la arraigada y extendida presencia de la violencia machista que afecta a una considerable cantidad de alumnas. Esta violencia se manifiesta de diversas maneras, incluyendo el acoso, el hostigamiento y, lamentablemente, incluso agresiones sexuales, como resultado directo de la carencia manifiesta de una educación integral en igualdad de género y perspectiva de género dentro del ámbito educativo.

A pesar de la clara vulnerabilidad en la que se encuentran las alumnas frente a la violencia de género perpetrada por sus propios compañeros, el sistema educativo se muestra desafortunadamente incompetente al no brindar los recursos necesarios y al no promover un entorno seguro que garantice su integridad física y emocional. A través de la realización de encuestas y entrevistas analizadas desde una perspectiva socioantropológica, este estudio profundiza en la percepción de las alumnas respecto a su seguridad y bienestar en una institución que fracasa de manera alarmante en su responsabilidad de proteger y fomentar sus derechos individuales.

La ruptura simbólica, como propuesta de análisis y acción, emerge como una forma integral y efectiva en la lucha contra la violencia de género en las instituciones de educación superior. Al abordar no solo las manifestaciones tangibles de la violencia, sino también las estructuras y representaciones culturales arraigadas que la perpetúan, la ruptura simbólica se posiciona como un enfoque holístico que busca transformar las normas y valores sociales. Al desafiar los estereotipos de género, reconstruir las narrativas culturales y fomentar la reeducación y sensibilización tanto en hombres como en mujeres, esta propuesta aspira a generar un cambio profundo y duradero en la comunidad universitaria. Además, al proponer la realización periódica de encuestas para evaluar el impacto de las intervenciones, se garantiza un enfoque basado en la evidencia y la adaptabilidad a las necesidades cambiantes de la comunidad educativa. En última instancia, la ruptura simbólica representa un compromiso firme y continuo para construir entornos universitarios seguros, equitativos y libres de violencia de género.

Marco teórico-conceptual

El marco teórico-conceptual propuesto para abordar la violencia de género en el ámbito educativo se basa en varias perspectivas interrelacionadas, entre las cuales se

destaca la teoría de la agencia y la resistencia. Esta teoría, influenciada por el trabajo de McNay (2023), y otros teóricos feministas, parte del enfoque teórico de la agencia como la capacidad de las personas para tomar decisiones y actuar en su entorno, incluso dentro de las restricciones impuestas por las normas culturales y las estructuras de poder. En este contexto, se enfatiza la importancia de que tanto alumnas como profesoras puedan ejercer su agencia para desafiar las dinámicas de poder que perpetúan la violencia de género, lo que implica un proceso de empoderamiento individual y colectivo.

Además, se considera el papel crucial de la cultura, el poder y la agencia en la lucha contra la violencia de género. Ortner (2006), destaca la importancia de transformar las narrativas culturales arraigadas que perpetúan las desigualdades de género. Esta perspectiva reconoce el impacto significativo de las representaciones culturales en la perpetuación de la violencia de género y resalta la necesidad de desafiar y transformar dichas narrativas para promover la igualdad de género. Asimismo, la teoría feminista sobre la agencia, influenciada por McNay et al. (2023), resalta la importancia de promover la agencia individual y colectiva como herramienta para contrarrestar las estructuras de poder que mantienen la violencia de género.

Por último, se subraya la importancia de la reeducación y la sensibilización como primeros pasos para erradicar la violencia de género en el ámbito educativo. Esta perspectiva, alineada con las ideas de Ortner (2006) y McNay (2023), plantea la necesidad de implementar programas dirigidos tanto a hombres como a mujeres, que promuevan un cambio de mentalidad para desafiar los estereotipos tradicionales de género y empoderar a las mujeres para reconocer y enfrentar la violencia de género. En este sentido, se destaca la importancia de promover la reflexión crítica sobre las normas culturales y el fomento de la agencia individual y colectiva como herramientas fundamentales para construir entornos educativos seguros e inclusivos para todas las personas.

Metodología

La metodología empleada en este estudio sobre la violencia de género hacia las estudiantes de educación superior en la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), se fundamentó en el análisis y revisión de dos encuestas dirigidas tanto a las alumnas como a las docentes del sexo y género femeninos. Estas encuestas tuvieron como objetivo primordial identificar la percepción de ambas partes respecto a la violencia de género en el ámbito educativo, así como las omisiones institucionales en su prevención y erradicación.

Las encuestas se aplicaron durante el periodo de agosto a septiembre de 2023 en la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Este período se seleccionó para recopilar datos pertinentes y representativos sobre la percepción de la violencia de género en la comunidad estudiantil y docente de la facultad.

Para elaborar los instrumentos de encuesta dirigidos tanto a las alumnas como a las profesoras, se tomó en cuenta una variedad de variables relevantes para comprender la problemática de la violencia de género en el ámbito educativo. Estas variables incluyeron aspectos como la experiencia personal de violencia, la percepción de seguridad en el entorno educativo, el conocimiento sobre género y violencia de género, las actitudes hacia la denuncia y el manejo institucional de casos de violencia, entre otros.

Cada instrumento se diseñó cuidadosamente para abordar estas variables, con preguntas específicas formuladas para capturar diferentes dimensiones de la percepción y experiencia de las participantes. El instrumento dirigido a las alumnas constaba de 30 ítems, mientras que la encuesta para las profesoras incluyó 20 ítems. Se utilizó un enfoque exhaustivo para asegurar la relevancia y validez de las preguntas, y se tuvo en cuenta la claridad, concisión y pertinencia de los ítems formulados.

En cuanto al tamaño de la muestra, se seleccionó una muestra al azar de 100 profesoras y 500 alumnas de la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán. Este tamaño de muestra se determinó con el objetivo de obtener datos representativos y significativos que permitieran generalizar los hallazgos a toda la población estudiantil y docente de la institución. Los criterios utilizados para elaborar los ítems incluyeron la revisión de la literatura existente, la consulta con expertos en el tema y la consideración de la relevancia y validez de las preguntas formuladas.

La encuesta dirigida a las alumnas se centró en la auto-identificación dentro del sistema educativo, la percepción de la violencia de género, sus indicadores y las fallas institucionales en su abordaje. Por otro lado, la encuesta para las profesoras buscó explorar su percepción tanto de la violencia dirigida hacia ellas como mujeres educadoras, como hacia las alumnas bajo su responsabilidad.

Es importante destacar que, durante el proceso de aplicación de las encuestas, se mantuvo el anonimato de los participantes en todo momento. Esta medida se implementó para garantizar la confidencialidad de las respuestas y fomentar la honestidad y la participación abierta de los encuestados. El anonimato proporciona un entorno seguro para que las personas compartan sus experiencias y percepciones sin temor a represalias o juicios. Esta práctica es fundamental para obtener datos fiables y representativos que contribuyan a una comprensión más completa de la problemática de la violencia de género en la facultad.

Los resultados destacan que tanto alumnas como profesoras reconocen que la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán no proporciona un ambiente seguro para las divergencias, incluida la condición femenina, evidenciando un entorno dominado por el machismo y la violencia.

El análisis de las encuestas revela que tanto el estudiantado como el personal docente poseen un alto nivel de conocimiento sobre la violencia de género. Sin embargo, también señala la existencia de diversas formas de violencia que persisten en el entorno académico, a pesar del conocimiento sobre el tema.

Además, se destaca una falta de educación integral en materia de género y violencia de género tanto para alumnas como para profesoras. Aunque las alumnas muestran un mayor conocimiento en estos temas en comparación con las profesoras, existe una necesidad imperante de mejorar la calidad y cantidad de información proporcionada.

Por otro lado, las encuestas revelan que las alumnas son capaces de identificar y denunciar situaciones de violencia, aunque estas denuncias no siempre obtienen resultados satisfactorios. Esto subraya la importancia de educar al personal académico sobre lo que constituye violencia de género y cómo abordarla adecuadamente.

Este estudio evidencia la necesidad urgente de capacitar a toda la comunidad universitaria para erradicar las violencias institucionales y crear un ambiente inclusivo y seguro para todas las personas, independientemente de su género o preferencia sexual.

La violencia de género en el ámbito escolar como resultado histórico de la dominación masculina

Los sistemas de dominación, arraigados en las estructuras sociales y culturales, se reproducen en el ámbito escolar a través de la internalización de roles de género y dinámicas de poder desiguales. Estos sistemas perpetúan la violencia de género al establecer normas y expectativas que favorecen a un género sobre otro.

En el ámbito escolar, estas normas y expectativas se manifiestan en forma de discriminación, acoso sexual, y desigualdad de oportunidades entre estudiantes y docentes. Los estereotipos de género, internalizados por la sociedad, influyen en la percepción y tratamiento de estudiantes y profesores, creando un entorno propicio para la violencia de género.

La reproducción de roles de género también se refleja en la asignación de roles y responsabilidades dentro de la institución educativa. Las mujeres, tanto estudiantes como docentes, pueden ser subestimadas, desvalorizadas o excluidas de ciertas actividades o áreas de estudio, perpetuando así la desigualdad de género.

Además, la falta de políticas y protocolos efectivos para abordar la violencia de género en las escuelas puede contribuir a su perpetuación. La falta de conciencia sobre la importancia de promover la igualdad de género y prevenir la violencia puede llevar a la normalización de comportamientos abusivos y discriminatorios.

Los sistemas de dominación se reproducen en el ámbito escolar a través de la internalización de roles de género, la perpetuación de estereotipos y la falta de medidas efectivas para abordar la violencia de género. Para contrarrestar esto, es necesario implementar políticas y programas educativos que promuevan la igualdad de género y fomenten un entorno escolar seguro y respetuoso para las mujeres.

El análisis de las encuestas

El reconocimiento de la violencia de género es un aspecto crucial que surge de los datos recabados en las encuestas realizadas tanto a las alumnas como a las profesoras de la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán. De manera contundente, los resultados revelan que un impresionante 97.6% de las alumnas encuestadas afirman tener claro qué constituye la violencia de género. Este alto porcentaje refleja una conciencia significativa dentro de la comunidad estudiantil sobre el problema de la violencia basada en el género, destacando la sensibilidad y el entendimiento de las dinámicas de poder y discriminación que prevalecen en el entorno académico. Asimismo, se observa que un 98% de las profesoras también reconoce este tipo de violencia, lo que sugiere una percepción ampliamente compartida entre el personal docente, fortaleciendo la idea de un alto nivel de conciencia sobre esta problemática en el ámbito educativo.

Estos datos revelan una comprensión profunda y generalizada de la violencia de género en la comunidad estudiantil y docente de la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán. La alta tasa de reconocimiento de este tipo de violencia entre las alumnas y las profesoras evidencia una sensibilización significativa respecto a las formas de discriminación y opresión que enfrentan las mujeres en el contexto universitario. Este nivel de conciencia refleja una predisposición hacia la comprensión y la acción en la lucha contra la violencia de género, lo que sugiere un potencial para la implementación de estrategias efectivas de prevención y respuesta dentro de la institución académica.

El alto grado de reconocimiento de la violencia de género entre las alumnas y las profesoras subraya la importancia de abordar este tema de manera integral en la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán. Si bien este reconocimiento es un primer paso crucial, es fundamental complementarlo con acciones concretas dirigidas a prevenir y abordar la violencia de género en todas sus formas. Además, estos hallazgos resaltan la necesidad

de promover un ambiente educativo inclusivo y seguro donde todas las personas, independientemente de su género, se sientan protegidas y respetadas.

El análisis de las encuestas revela una preocupante constatación: tanto alumnas como profesoras identifican una variedad de formas de violencia de género que persisten en el entorno escolar. Desde la violencia emocional hasta la violencia física y económica, pasando por la violencia sexual y digital, estas manifestaciones son reconocidas como una constante en la vida cotidiana dentro de la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán. Este panorama, aunque alarmante, no resulta sorprendente dado el contexto social y cultural en el que se enmarca la institución, donde las desigualdades de género y las normas patriarcales aún ejercen una influencia significativa.

La identificación de estas diversas formas de violencia de género subraya la complejidad y la omnipresencia de este fenómeno en el ámbito educativo. A pesar del conocimiento generalizado sobre el tema, las encuestas sugieren que estas conductas discriminatorias persisten, evidenciando la necesidad de abordar no solo la conciencia sobre la violencia de género, sino también sus raíces profundas y las estructuras de poder que la sostienen. Es esencial reconocer que estas formas de violencia no solo afectan el bienestar individual de las víctimas, sino que también contribuyen a la perpetuación de un entorno hostil y excluyente para las mujeres en la facultad.

Este análisis pone de relieve la urgencia de implementar estrategias integrales para abordar la violencia de género en la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán. Es fundamental no solo identificar y condenar estas conductas, sino también trabajar en la prevención y sensibilización en toda la comunidad educativa. Además, se requiere un enfoque holístico que aborde las causas subyacentes de la violencia de género, promoviendo una cultura institucional basada en el respeto, la equidad y la igualdad de género. Solo mediante un esfuerzo conjunto y continuo será posible crear un entorno educativo seguro y libre de violencia para todas las personas.

Existe, además, una brecha en la comprensión completa de la violencia de género que sugiere la necesidad urgente de una mayor educación y concienciación en este tema. Es crucial que todas las personas dentro de la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán tengan una comprensión completa y holística de las diversas formas de violencia de género, así como de sus impactos y consecuencias. Esta falta de conocimiento sobre ciertas formas de violencia puede dificultar la identificación y la respuesta adecuada a situaciones de violencia de género, lo que pone en riesgo el bienestar y la seguridad de quienes se ven afectados por ella. Algunas de las formas de violencia que no son plenamente reconocidas como tal por parte de la comunidad estudiantil y docente de la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán incluyen:

1. Microagresiones de género: Comentarios, gestos o actitudes sutiles pero discriminatorios hacia una persona basados en su género, que pueden minar su autoestima y sentido de pertenencia en el entorno escolar.
2. Estereotipos de género: La perpetuación de expectativas rígidas y limitantes sobre cómo deben comportarse o qué roles deben desempeñar las personas en función de su género, lo cual puede restringir sus oportunidades y libertades individuales.
3. Invisibilización de la violencia: La minimización o negación de las experiencias de violencia de género, que puede hacer que las víctimas se sientan invalidadas o desalentadas a buscar ayuda y apoyo.
4. Comentarios machistas: Observaciones o chistes sexistas que menosprecian o cosifican a las mujeres, contribuyendo a un ambiente de desigualdad y discriminación de género.
5. Miradas lascivas discretas o descaradas: Miradas de índole sexual que hacen sentir incómodas o vulnerables a las personas que las reciben, invadiendo su intimidad y dignidad.
6. Acercamientos “accidentales” con el fin de tocar partes íntimas “por accidente”: Conductas físicas invasivas disfrazadas como accidentes, pero que en realidad son acciones deliberadas para violar el espacio y la integridad física de las personas.
7. Mirar debajo de las faldas de las compañeras: Violación de la privacidad y el cuerpo de las mujeres, generando un ambiente de intimidación y acoso sexual.

La revisión de estas formas de violencia en los programas de educación y sensibilización sobre la violencia de género es fundamental para cerrar la brecha en la comprensión y promover una cultura de respeto, igualdad y seguridad para todos los miembros de la comunidad educativa. Solo mediante un enfoque integral y colaborativo será posible abordar efectivamente esta problemática y crear un entorno universitario más seguro y justo para todos.

Además, el nivel de conocimiento sobre género y violencia de género es un aspecto relevante que se ha observado en el contexto de la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán. Según los datos recopilados, las alumnas exhiben un mayor grado de familiaridad con estos temas en comparación con las profesoras. Este hallazgo sugiere la existencia de una discrepancia significativa en la formación y capacitación del personal docente en relación con cuestiones de género y violencia de género.

La disparidad en el nivel de conocimiento entre las alumnas y las profesoras puede tener implicaciones importantes en la efectividad de las políticas y prácticas institucionales destinadas a abordar la violencia de género en el entorno educativo. Es posible que la falta de formación adecuada del personal docente pueda obstaculizar la identificación y el abordaje efectivo de los casos de violencia de género en la facultad.

A pesar de los desafíos presentes en el entorno universitario, las alumnas han demostrado una notable capacidad para identificar y denunciar situaciones de violencia de género. Esta habilidad refleja un grado de conciencia y empoderamiento por parte de las alumnas para reconocer y confrontar las injusticias que enfrentan en su comunidad educativa. Sin embargo, es importante destacar que estas denuncias no siempre conducen a resultados satisfactorios.

La falta de resultados efectivos tras las denuncias pone de manifiesto la necesidad urgente de contar con protocolos adecuados para abordar y resolver los casos de violencia de género en la facultad. Es fundamental que estos protocolos sean claros, accesibles y sensibles a las necesidades de las víctimas, garantizando una respuesta rápida y eficaz ante cualquier situación de violencia. Además, es crucial que se brinde apoyo y asistencia integral a las personas afectadas, incluyendo recursos de asesoramiento, protección y seguimiento para asegurar su bienestar y seguridad.

Aunque las alumnas demuestran una capacidad notable para identificar y denunciar la violencia de género, es imprescindible que la facultad implemente medidas concretas para garantizar una respuesta adecuada y justa ante estos casos. Solo así se podrá crear un ambiente educativo verdaderamente seguro, inclusivo y libre de violencia de género para todos los miembros de la comunidad universitaria.

No existen estudios similares sobre violencia de género entre alumnas y profesoras en la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán, lo que resalta la singularidad y relevancia de esta investigación en este contexto específico. Realizar un estudio comparativo con otras facultades no resultaría revelador de la realidad social que viven las alumnas y profesoras de la FESC, dado que cada entorno académico tiene sus propias dinámicas, normativas y culturas institucionales que influyen en la percepción y manifestación de la violencia de género.

Los datos recabados en las encuestas realizadas en la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán muestran un nivel significativo de conciencia y reconocimiento de la violencia de género tanto entre las alumnas como entre las profesoras. Con un impresionante 97.6% de las alumnas y un 98% de las profesoras reconociendo la violencia de género, se evidencia una sensibilización profunda sobre las dinámicas de poder y discriminación en el entorno educativo.

Estos hallazgos sugieren que existe una comprensión generalizada de la violencia de género en la comunidad estudiantil y docente de la FESC, lo que resalta la importancia de abordar esta problemática de manera integral dentro de la institución. Sin embargo, a pesar del alto grado de reconocimiento, las encuestas también revelan la persistencia de diversas formas de violencia de género en el entorno escolar, lo que subraya la necesidad de acciones concretas para prevenir y abordar estas manifestaciones discriminatorias.

La identificación de estas formas de violencia, que incluyen desde la violencia emocional hasta la violencia física y económica, refleja la complejidad y omnipresencia de este fenómeno en la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán. Estos hallazgos indican la urgencia de implementar estrategias integrales de prevención y sensibilización en toda la comunidad educativa, así como de desarrollar protocolos adecuados para abordar y resolver los casos de violencia de género de manera efectiva y justa.

Además, se observa una brecha en la comprensión completa de la violencia de género, lo que sugiere la necesidad de una mayor educación y concienciación en este tema. Esta falta de conocimiento puede dificultar la identificación y respuesta adecuada a situaciones de violencia de género, poniendo en riesgo el bienestar y la seguridad de quienes se ven afectados. Por lo tanto, es fundamental cerrar esta brecha a través de programas de educación y sensibilización que aborden las diversas formas de violencia de género y promuevan una cultura de respeto e igualdad en la facultad.

Hacia una ruptura simbólica con la violencia de género

Siguiendo la teoría de la agencia y la resistencia, se puede explorar cómo las alumnas y profesoras que han sufrido violencia de género pueden desafiar y subvertir las normas y estructuras opresivas que perpetúan estas experiencias. Según McNay y otros teóricos feministas, la agencia se entiende como la capacidad de las personas para tomar decisiones y actuar en su entorno, incluso dentro de las restricciones impuestas por las normas culturales y las estructuras de poder.

En el caso de las alumnas y profesoras que han experimentado violencia de género, esta teoría sugiere que tienen la capacidad de resistir y desafiar las dinámicas de poder que las oprimen. Al tomar conciencia de su propia agencia y capacidad para actuar, pueden comenzar a cuestionar las normas sociales y culturales que perpetúan la violencia de género. Este proceso de resistencia puede manifestarse de diversas formas, como buscar apoyo entre pares, denunciar abusos o participar en movimientos feministas. En última instancia, al ejercer su agencia de esta manera, las alumnas y profesoras pueden contribuir a la ruptura simbólica con la violencia de género y trabajar hacia una sociedad más

igualitaria y justa. La teoría de la agencia feminista, como señalan McNay et al. (2023), ofrece un marco conceptual poderoso para abordar la violencia estructural de género en entornos educativos como la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán.

McNay destaca que la agencia es una capacidad universal, pero su realización es variable y desigual, y está entrelazada con las dinámicas de poder. Esta visión de la agencia como resistencia, desarrollada en el feminismo de tercera ola, sugiere que puede subvertir las estructuras normativas desde dentro. Sin embargo, este enfoque también ha sido criticado por romantizar las prácticas cotidianas y carecer de una respuesta política coherente.

Las perspectivas feministas sobre la agencia, tanto descriptivas como normativas, son esenciales para comprender y abordar la violencia de género en la educación. Descriptivamente, es crucial comprender las diversas formas en que las mujeres ejercen su agencia en entornos educativos, incluso cuando estas formas de agencia son invisibles o poco reconocidas. Desde un punto de vista normativo, es necesario debatir sobre cómo empoderar a las mujeres y desafiar las normas opresivas en la educación.

La posibilidad de agencia de las estudiantes y docentes, como sugiere Mahmood, implica su participación activa en movimientos feministas y de igualdad de género, liderando protestas, campañas y abogando por cambios significativos en la sociedad (McNay, 2023). Esta agencia puede ayudar a desafiar los estereotipos de género y contribuir a la desarticulación de formas de violencia de género obsoletas.

Butler, Fraser y Cheah también aportan análisis importantes sobre la agencia en relación con la interdependencia existencial, la crítica al capitalismo neoliberal y las dinámicas de poder transnacionales (McNay, 2023). Sus ideas pueden informar estrategias para romper simbólicamente con los sistemas de opresión de género en la educación.

La teoría de la agencia feminista proporciona un marco teórico valioso para entender y abordar la violencia de género en la educación. Al reconocer la diversidad de formas en que las mujeres ejercen su agencia y desafiando las normas opresivas, las estudiantes y docentes de la UNAM pueden trabajar para romper simbólicamente con los sistemas de opresión de género y crear entornos educativos más seguros e inclusivos.

Además de lo mencionado anteriormente, es importante destacar que la ruptura simbólica con los sistemas de opresión de género en entornos educativos como la UNAM requiere un enfoque multifacético que abarque tanto la conciencia individual como las políticas institucionales.

En primer lugar, es fundamental fomentar la conciencia crítica entre estudiantes y docentes sobre las estructuras de poder y las normas de género que perpetúan la violencia y la discriminación en la educación. Esto puede lograrse a través de la educación en género y la promoción de la reflexión sobre las dinámicas de poder en el aula y más allá.

Además, es crucial implementar políticas institucionales que protejan contra la violencia de género y promuevan la igualdad y la inclusión. Esto puede incluir la adopción de protocolos claros para abordar la violencia de género, la capacitación obligatoria en género para el personal docente y la creación de espacios seguros y de apoyo para estudiantes y personal que hayan experimentado violencia de género.

Asimismo, es esencial promover la representación y la participación equitativa de mujeres en todos los niveles de la educación, desde el aula hasta la administración. Esto puede ayudar a desafiar los estereotipos de género y a empoderar a las mujeres para que asuman roles de liderazgo y tomen decisiones que afecten positivamente a la comunidad educativa en su conjunto.

La ruptura simbólica con los sistemas de opresión de género en la educación requiere un compromiso colectivo y continuo con la justicia de género y la igualdad. Esto implica no solo desafiar las normas y estructuras existentes, sino también trabajar activamente para crear entornos educativos que sean seguros, inclusivos y respetuosos con la diversidad de experiencias y perspectivas de género.

Cultura, poder y agencia contra la violencia de género

La cultura y la agencia son herramientas fundamentales para contrarrestar la violencia estructural de género mediante la ruptura simbólica. En primer lugar, la cultura desempeña un papel crucial al perpetuar representaciones arraigadas que mantienen la jerarquía de género. Romper con esta dominación requiere desafiar y transformar las narrativas culturales que subordinan a las mujeres y perpetúan desigualdades.

Ortner (2006), nos recuerda que la igualdad de género implica abordar tanto las estructuras sociales y económicas como las representaciones culturales arraigadas. Esto implica no solo cambiar leyes y políticas, sino también transformar las percepciones arraigadas sobre el género. Además, la perspectiva interseccional nos insta a considerar las complejas intersecciones de género, raza, clase y otras identidades en la lucha por la igualdad.

La agencia emerge como una herramienta poderosa para contrarrestar el habitus, ese conjunto de disposiciones sociales y culturales que influyen en nuestras acciones de

manera no consciente. La agencia se manifiesta a través de la resistencia activa, la agencia cotidiana y la acción colectiva. Desde desafiar abiertamente las estructuras de género hasta tomar decisiones diarias que desafíen las normas de género tradicionales, la agencia puede ser individual y colectiva.

Es crucial reconocer que la agencia no es un concepto aislado, sino que está intrínsecamente relacionada con el contexto social y las estructuras de poder. La resistencia puede enfrentar resistencia y variar según factores como la raza, la clase y la ubicación geográfica. Sin embargo, promover la agencia individual y colectiva es esencial para avanzar hacia una sociedad más igualitaria y justa.

Así, la cultura, el poder y la agencia son herramientas esenciales para desafiar y transformar las estructuras sociales que perpetúan la violencia de género. La ruptura simbólica implica cuestionar y cambiar las narrativas culturales arraigadas, así como ejercer la agencia individual y colectiva para contrarrestar el *habitus* y avanzar hacia la igualdad de género.

Además de la importancia de la cultura, el poder y la agencia en la lucha contra la violencia de género, es fundamental destacar el papel de la educación y la sensibilización en este proceso. La ruptura simbólica puede ser promovida a través de programas educativos que desafíen los estereotipos de género desde una edad temprana, fomentando la reflexión crítica sobre las normas culturales y promoviendo la igualdad de género.

Asimismo, es esencial el apoyo institucional y político para promover cambios estructurales que aborden las desigualdades de género en todas las esferas de la sociedad. Esto incluye políticas y legislaciones que protejan los derechos de las mujeres, así como programas de acción afirmativa que promuevan la participación equitativa de mujeres en posiciones de liderazgo y toma de decisiones.

La colaboración entre diferentes actores sociales, incluidos gobiernos, organizaciones de la sociedad civil, instituciones educativas y medios de comunicación, es fundamental para crear un cambio cultural y social significativo. Promover la igualdad de género requiere un esfuerzo colectivo y sostenido para desafiar las estructuras de poder y crear un entorno que respete y valore la diversidad de género.

Además, es importante reconocer que la lucha contra la violencia de género no se limita a un contexto nacional, sino que es un desafío global que requiere una respuesta internacional coordinada. Los movimientos feministas y las redes de activismo han demostrado ser poderosas fuerzas de cambio en la lucha contra la violencia de género a nivel mundial, destacando la importancia de la solidaridad y la colaboración transnacional.

En última instancia, abordar la violencia de género y promover la igualdad requiere un enfoque integral que reconozca la interconexión entre la cultura, el poder, la agencia y otras dimensiones sociales, económicas y políticas. Solo a través de un esfuerzo conjunto y comprometido podemos construir un mundo donde todas las personas, independientemente de su género, puedan vivir libres de violencia y discriminación.

Reeducación y sensibilización, primeros pasos para erradicar la violencia de género

Para abordar la violencia de género en el ámbito escolar mediante la ruptura simbólica, es esencial implementar programas de sensibilización y reeducación dirigidos tanto a hombres como a mujeres. En primer lugar, es fundamental sensibilizar a los hombres sobre los conceptos de género, masculinidad tóxica y violencia de género. Esto implica promover un cambio de mentalidad que desafíe los estereotipos tradicionales de masculinidad que perpetúan la dominación y la violencia. Se pueden organizar talleres y charlas que aborden temas como el respeto, la empatía y la igualdad de género, fomentando la reflexión crítica sobre las actitudes y comportamientos machistas.

Además, es importante proporcionar herramientas y recursos para que los hombres puedan deconstruir sus propias creencias y prácticas relacionadas con el género. Esto puede incluir sesiones de autoconciencia, grupos de apoyo y modelos de masculinidad positiva que promuevan el respeto, la igualdad y la no violencia. Asimismo, se pueden incorporar en el currículo escolar contenidos que cuestionen los roles de género tradicionales y promuevan la diversidad y la inclusión.

Por otro lado, es crucial empoderar a las mujeres para que puedan reconocer y ejercer su agencia en la prevención y la respuesta ante la violencia de género. Esto implica promover la autoestima, la autonomía y el liderazgo femenino a través de programas de capacitación, mentoría y fortalecimiento de habilidades. Se pueden organizar talleres sobre autoafirmación, derechos humanos y estrategias de afrontamiento, brindando a las mujeres herramientas para identificar y enfrentar situaciones de violencia de género.

Además, es importante promover la solidaridad y la sororidad entre las mujeres, creando espacios seguros de apoyo mutuo donde puedan compartir experiencias, recibir orientación y trabajar juntas en la construcción de relaciones saludables y libres de violencia. Se pueden establecer redes de apoyo entre compañeras de clase, grupos de discusión y actividades extracurriculares que fortalezcan la cohesión y la colaboración entre mujeres.

La sensibilización y la reeducación de hombres y mujeres son aspectos fundamentales en la lucha contra la violencia de género en el ámbito escolar. Al promover la deconstrucción

de las normas de género tradicionales y el empoderamiento de las mujeres, se puede contribuir a la creación de entornos escolares más igualitarios, respetuosos y seguros para todas.

Conclusiones

En conclusión, la violencia de género en el ámbito escolar es una manifestación de la dominación masculina arraigada en las estructuras sociales y culturales. Para contrarrestar esta violencia y promover la igualdad de género, es necesario implementar estrategias de ruptura simbólica que sensibilicen y reeduquen tanto a hombres como a mujeres.

La sensibilización de los hombres sobre los conceptos de género y masculinidad tóxica, así como la promoción de la deconstrucción de creencias y prácticas machistas, son pasos clave para fomentar relaciones más equitativas y libres de violencia. Por otro lado, empoderar a las mujeres para que reconozcan su agencia y fortalezcan su autoestima y liderazgo es fundamental para que puedan enfrentar y prevenir la violencia de género.

A través de la sensibilización, la reeducación y el fortalecimiento de la agencia de mujeres y hombres, se puede trabajar hacia la creación de entornos escolares más seguros, inclusivos y respetuosos. Estas acciones no solo benefician a las personas directamente involucradas, sino que también contribuyen a la construcción de una sociedad más justa y equitativa para todas y todos.

Además de las estrategias mencionadas, es crucial integrar la educación en igualdad de género en todos los niveles del sistema educativo, incluyendo la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Esto implica desarrollar programas de estudio que aborden de manera transversal temas de género, violencia y diversidad sexual, proporcionando herramientas para que estudiantes y docentes comprendan y cuestionen las estructuras de dominación de género.

En el contexto específico de la UNAM, es necesario implementar políticas institucionales que promuevan la igualdad de género y prevengan la violencia en el campus. Esto podría incluir campañas de sensibilización, capacitación obligatoria para el personal docente y administrativo en temas de género y violencia, así como la creación de espacios seguros y recursos de apoyo para las víctimas.

Además, es fundamental promover la participación activa de las mujeres en todos los ámbitos de la vida universitaria, desde la representación estudiantil hasta la toma de decisiones a nivel institucional. Esto puede lograrse a través de iniciativas de mentoría, programas de liderazgo y la implementación de políticas de igualdad de oportunidades.

La educación en igualdad de género, combinada con políticas institucionales y programas de empoderamiento, puede contribuir significativamente a la ruptura de las estructuras de dominación de género en la UNAM y en la sociedad en general. Además de las medidas mencionadas, es fundamental establecer mecanismos de seguimiento y evaluación para garantizar la efectividad de las intervenciones. Esto implica recopilar datos sobre la incidencia de violencia de género en el ámbito escolar, así como sobre la percepción de la comunidad universitaria respecto a las medidas implementadas. Con base en estos datos, se pueden realizar ajustes y mejoras continuas en las estrategias de prevención y respuesta.

Es fundamental realizar encuestas periódicas antes y después de la implementación de los programas de reeducación y sensibilización para evaluar su impacto y efectividad. Estas encuestas proporcionarán datos cuantitativos y cualitativos que permitirán medir el cambio en la percepción, actitudes y comportamientos de la comunidad universitaria respecto a la violencia de género.

Antes de la implementación de los programas, las encuestas servirán para comprender la situación inicial y las necesidades específicas de la comunidad universitaria en relación con la violencia de género. Esto permitirá diseñar intervenciones adecuadas y adaptadas a las circunstancias y contextos particulares de la institución.

Después de la implementación de los programas, las encuestas ayudarán a evaluar la efectividad de las intervenciones y a identificar áreas de mejora. Se podrán medir indicadores como la percepción de seguridad en el campus, el conocimiento sobre violencia de género, la frecuencia de comportamientos violentos y la satisfacción con los recursos disponibles para la prevención y atención de la violencia de género.

Estos datos serán fundamentales para realizar ajustes y mejoras en los programas existentes, así como para desarrollar nuevas estrategias de intervención. Además, permitirán mantener un monitoreo continuo de la situación de violencia de género en la universidad y garantizar una respuesta oportuna y efectiva ante cualquier incidencia.

Asimismo, es importante fomentar la colaboración y el trabajo en red entre diferentes actores, incluyendo organizaciones de la sociedad civil, instituciones gubernamentales y el sector privado. La lucha contra la violencia de género requiere de un enfoque integral y coordinado que involucre a todos los sectores de la sociedad.

Por último, es esencial promover una cultura de respeto, igualdad y no violencia en todos los espacios de la universidad, desde las aulas hasta los espacios recreativos. Esto implica fomentar el diálogo abierto, la empatía y el apoyo mutuo entre todos los miembros de la comunidad universitaria, con el objetivo de crear un ambiente seguro y respetuoso para todas las mujeres.

Referencias

- Álvarez González, R. M., Pérez Duarte, y Noroña, A. E. (2014). *Aplicación práctica de los modelos de prevención, atención y sanción de la violencia de género contra las mujeres. Protocolos de actuación*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Siglo XXI.
- Galtung, J. (2016). La violencia cultural, estructural y directa. *Cuadernos de Estrategia*, (183), 147-168.
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Tinta Limón Ediciones.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: El nacimiento de la prisión*. Editorial Siglo XXI.
- McNay, L. (2023). Agency. En L. Dish, y M. Hawkesworth, (eds.). *The Oxford Handbook of Feminist Theory*. Oxford University Press.
- Ortner, S. (2006). *Antropología y teoría social, cultura poder y agencia*. Universidad Veracruzana.
- Segato, R. (2003). Las estructuras elementales de la violencia. *Ensayos sobre género desde la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Universidad Nacional de Quilmes.

Structural gender violence and symbolic rupture at the Faculty of Higher Studies Cuautitlán of the National Autonomous University of Mexico (UNAM)

Violência estrutural de gênero e ruptura simbólica na Faculdade de Estudos Superiores Cuautitlán da Universidade Nacional Autônoma do México (UNAM)

Saira Genoveva Galindo Castro

Universidad Nacional Autónoma de México | Ciudad de México | México
<https://orcid.org/0000-0002-6695-6967>
 saigenggc@gmail.com

Abstract:

Gender-based violence in institutions of higher education is a complex problem rooted in cultural structures and representations. This chapter proposes symbolic rupture as a comprehensive approach to address this problem. Symbolic rupture seeks to transform gender norms, reconstruct cultural narratives, and foster reeducation and sensitization in men and women. Periodic surveys are suggested to assess the impact of interventions. This approach represents an ongoing commitment to building safe and equitable university environments. The English version of the abstract can be extended to 350 words so that the English reader will have a broader idea of the paper. Abstract: Gender-based violence in higher education institutions is a complex issue rooted in cultural structures and representations. This chapter proposes symbolic rupture as a comprehensive approach to address this problem. Symbolic rupture aims to transform

gender norms, reconstruct cultural narratives, and promote reeducation and awareness among both men and women. Periodic surveys to assess the impact of interventions are suggested. This approach represents a continuous commitment to building safe and equitable university environments.

Keywords: Gender violence; Higher education institutions; Symbolic rupture; Re-education; Awareness raising.

Resumo:

A violência baseada em gênero nas instituições de ensino superior é um problema complexo, enraizado em estruturas e representações culturais. Este capítulo propõe a ruptura simbólica como uma abordagem abrangente para tratar desse problema. A ruptura simbólica busca transformar as normas de gênero, reconstruir as narrativas culturais e promover a reeducação e a conscientização entre homens e mulheres. Sugere-se a realização de pesquisas periódicas para avaliar o impacto das intervenções. Essa abordagem representa um compromisso contínuo com a construção de ambientes universitários seguros e equitativos. A versão em inglês do resumo pode ser ampliada para 350 palavras, a fim de proporcionar ao leitor inglês uma compreensão mais ampla do resumo.

Palavras-chave: Violência baseada em gênero; instituições de ensino superior; ruptura simbólica; reeducação; conscientização.